

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 7 de Julio de 1889

| S. XXXIII—N. 391

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## Males de la enseñanza llamada laica.

### III

Otra añagaza de que se valen los defensores de la enseñanza laica para ocultar el odio que tienen al catolicismo, es decir que la instrucción religiosa pertenece à la familia y al sacerdote, y que la escuela debe ser *neutral* en este punto, es decir, que en ella no debe enseñarse nada ni en pró ni en contra de la religión.

Como hemos indicado, semejante *argumento* no es más que un lazo para coger incautos, como fácilmente se comprende à nada que sobre el particular se reflexione. Porque, en primer término, la gran mayoría de los padres de familia no pueden dar educación religiosa à sus hijos, ya por no saber, ya por otras causas, y los que podrían hacerlo suelen ser perezosos y descuidados para suplir en punto tan importante la acción del sacerdote y del maestro.

En segundo lugar, todo eso de que la escuela sea *neutral* es simplemente una quimera; porque, en el mero hecho de que allí no se hable nada de Dios ni de la Religión, es ya una escuela irreligiosa, mejor dicho, atea. *Qui non es mecum contra me est*, dijo Jesucristo. Y esto puede muy bien aplicarse à las llamadas escuelas neutras.

Pero hay más: hoy que es imposible, completamente imposible, que en una escuela pueda prescindirse de una manera total y absoluta de las doctrinas Religiosas, porque à cada momento surgen cuestiones que deben resolverse ó explicarse con un criterio conforme ó contrario à ellas. "Toda ciencia, escribe Petitalot (*Le Syllabus*, página 143), aunque sea estudiada superficialmente, se hallará en presencia de la Religión, y deberá escucharla ó combatirla. Citad una escuela secundaria ó superior en que no se hable de Religión. ¿Concíbese por ejemplo, un curso de filosofía extraño à toda idea religiosa? ¿Enseñaréis la medicina sin pronunciaros en pró ó en contra de la existencia del alma? ¿Trataréis el Derecho sin invocar los principios de la conciencia? ¿Estudiaréis la geología, la astronomía, la cosmogonía, sin tener en cuenta, aunque sea para contradecirlos, los datos científicos del Génesis? ¿Profundizaréis la historia sin traer à cuento las cuestiones Religiosas, sin alabar ó censurar à la Iglesia católica, que ha llenado los siglos con su nombre y con sus obras?"

Difícilmente podrán contestar los laicos à las razones de M. Petitalot, à las cuales pueden añadirse

otras. En efecto: admitamos que durante un poco de tiempo pueda ser reservado un maestro para con sus discípulos y que se abstenga de todo cuanto indique su modo de pensar en materia religiosa. Perfectamente; pero, ¿podrá continuar mucho tiempo en esa reserva? ¿Podrá pasar ni siquiera un año sin que deje traslucir sus ideas en la cuestión en que nos ocupamos? No, ciertamente; porque, dado el trato íntimo y constante que existe entre profesores y discípulos, así como los primeros conocen la índole y las aficiones de los educandos, estos llegan à comprender el carácter y los sentimientos del maestro. Por esto impugnó M. Jules Simón en el Senado francés el proyecto de ley que promulgaba las escuelas mal llamadas neutras. "El maestro, decía el ilustre republicano, no será neutral: querrá serlo, lo supongo; pero *le desafío à que lo sea*. No enseñará precisamente tal ó cual doctrina, ¿y llamaréis neutralidad à eso? Pero, señores, se enseña de muchas maneras: se enseña por el gesto, se enseña por la fisonomía, se enseña por todas las doctrinas que se emiten, se enseña por la conversación con los alumnos, se enseña por los ejemplos de escritura, por los libros que se ponen en las manos de los discípulos. ¿Acaso suprimiréis la literatura francesa en nuestras escuelas? Y bien; la literatura en nuestro país ha sido formada desde hace trescientos años por hombres que tenían una creencia, que combatían otra creencia. Tomad un libro cualquiera, ponadlo en manos de los niños, y se acabó vuestra neutralidad. Pero voy más lejos, señores,—añadía,—digo que no quiero profesor neutral; no lo quiero, porque no lo estimo. *La neutralidad en materia de opiniones es todo lo que hay en el mundo de más deshonesto.*"

No dirán los laicos neutros ó neutras que estas declaraciones, que tan poco les favorecen, son de algún monárquico doctrinario, de algún retrógrado obscurantista; porque ya ven que su autor es muy republicano y muy liberal. Lo que hay es que M. Jules Simón tiene bastante saber para no dejarse atrapar en las redes de la escuela *neutral*, entre cuyas anchas mallas solo pueden enredarse los incautos, y por eso hablaba como se ha visto.

Pero todavía vamos à conceder à los partidarios de las mal llamadas escuelas neutras que el maestro puede ocultar en todo tiempo à sus discípulos como piensa en materias religiosas, siempre que nos prueben que esto es beneficioso, ¿què decimos beneficioso!, siempre que nos prueben que no sería altamente perjudicial y nocivo. Parecenos que más amables y descendientes no podemos estar....

Cuando el niño observara que su maestro no le ha-

blaba de Dios, ni de ninguna creencia religiosa, y viese pasar un día, y una semana, y un mes, y un año sin tratar nunca tan importantes extremos, ¿qué concepto formaría de la Religión? Tal vez supusiera que todo cuanto en su casa ó en la Iglesia le habían enseñado respecto de ella era una falsedad, una aberración, una quimera; y, por lo menos, creería que la Religión no era merecedora de ser tenida en cuenta en la vida pública, en la vida colectiva y social; es decir, creería que la Religión era una vagatela propia sólo para que las madres entretuvieran con ella á sus pequeñuelos en casa, como pudieran entretenerlos con cualquier juguete ó cuento. Porque no podrían concebir — y serían lógicos en su extrañeza — que cuestiones tan importantísimas como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, los premios y castigos eternos, etc, etc, quedaran relegadas al olvido, mientras que se les hablase, por ejemplo, una y otra vez, del número de estrellas que se supone hay en los espacios siderales, de si Napoléon I nació con un diente, ó de alguna otra cosa de tan reconocida utilidad é importancia como éstas. De modo, que un niño educado en las escuelas que nos ocupan tendría que ser irreligioso y ateo, precisamente por no tratarse en ellas de Religión.

Como se vé, los partidarios de la enseñanza laica neutral quieren hacer á Dios y al Catolicismo la guerra mas grande y mas inicua que pudieran hacerles, porque no hay peor conspiración que la del silencio. No hay, por consiguiente, tales escuelas neutrales, sino escuelas donde se niega la Divinidad y todas las relaciones que á Ella nos ligan, debiéndose advertir, además, que esa negación tiene lugar de la manera más indigna del mundo, porque no se enseña y propaga de frente y con la cabeza erguida, que no hay valor para tanto, sino de un modo indirecto y traidor.

Los partidarios de la enseñanza laica pretenden suplir la falta de instrucción religiosa enseñando la *moral universal é independiente*, tan en boga entre los ateos y racionalistas. ¡La *moral universal é independiente!* ¿Y qué es semejante moral? ¿En qué consiste? ¿En qué se apoya? La moral universal é independiente consiste sólo en que las acciones humanas se ajusten á los dictados de la razón y á ciertas conveniencias sociales. En cuanto á la base de esta moral (?), puede decirse aquello de: *vocativo caret*; porque no se establece una segura sanción penal para el caso de infringirse sus preceptos. Todo se reduce á obrar de modo que no se dé que hacer á los tribunales de justicia, y en aparecer ante la sociedad como modelos de ciudadanos. Pero si esta moral independiente carece de una verdadera sanción penal, tampo figura en ella ningún premio para el caso de que aquella se practique al pié de la letra, por donde resulta doblemente probada su falta de base. Porque si un hombre no ha de ser castigado por sus malas acciones más que mediante la justicia humana, tan fácil de burlar, y si tampoco ha de recibir por sus buenos actos otro premio que la *satisfacción de su propia conciencia*, ¿dónde está la barrera que le impida obrar mal, ni dónde los estímulos que le impulsen al bien?

En otros términos: la moral que nos ocupa no consiste realmente mas que en no perder la reputación, en adquirir y conservar la fama de hombre honrado, lo cual no es difícil, ciertamente, en una sociedad como la nuestra, que casi solo se fija en las exterioridades y en las apariencias.

Ya sabemos que para los materialistas la moral se sostiene por sí misma; pero por encima de esta afirmación, que no han sabido demostrar, está la de que un principio sin autoridad, una justicia sin dispensa-

dor, y una ley moral sin sanción, viene á ser lo mismo que la nada entre dos platos. Agréguese á esto, como dice Orti y Lara, que la moral de la razón humana no es suficiente por sí sola para resolver muchas cuestiones de alta trascendencia en el orden de la vida moral; que esta misma vida, en todas sus fases y relaciones, es un problema insoluble fuera de la verdadera Religión; que la moral separatista priva á los hombres de la virtud de la fé, de la eficacia de los Sacramentos, verdaderas medicinas del alma; del poderoso influjo que ejercen en la virtud los ejemplos del Hombre-Dios; de la esperanza, que tanto alienta; de la inmortalidad y del cielo, y del temor que mantiene al hombre en las vías de la justicia, librándole de caminar por las que van al abismo. Y dígame si es lícito á la ciencia de las costumbres mantener su independencia y cuidar que no penetren en ella los rayos de luz y de amor del Sol de verdad y de justicia, Cristo-Jesús. [1]

Desde el momento que la razón humana, abandonada á sus propias fuerzas, puede incurrir en tantos errores, como lo demuestra la historia entera de la humanidad, es insuficiente para crear un cuerpo de perfecta doctrina moral: por esto la moral independiente, que sólo se guía por la razón, no basta, ni mucho menos, á regular las acciones del hombre, máxime careciendo, como queda dicho, de una sanción penal y de un premio para castigarlas ó remunerarlas, según su malicia ó su bondad.

No puede, pues, suplirse la falta de la educación de la voluntad en las escuelas con la enseñanza de la moral que nos ocupa, y los padres, por el bienestar de sus hijos y por el propio suyo, deben enviar sus hijos á los centros en que se les dé una conveniente instrucción religiosa.

Pasando á los resultados que la enseñanza laica produce, bien puede afirmarse que no pueden ser mas poco satisfactorios.

En cuanto á los éxitos científicos, todos los días está publicando la prensa periódica noticias y estadísticas que revelan, son muy negativos los resultados obtenidos por las escuelas laicas, cuyos centros van desapareciendo, por fortuna, en vista de los poquísimos adelantos que consiguen sus alumnos. En Francia mismo, no obstante la protección oficial que disfrutaban las escuelas de que hablamos, van cerrándose éstas por falta de educandos, ó se ven poco menos que desiertas, mientras que, por el contrario, cada día se inauguran nuevas escuelas católicas, á las que se apresuran á enviar sus hijos los mismos enemigos de nuestra Religión.

Pero no tenemos que salir de nuestro propio país para comprender los escasísimos resultados de la enseñanza laica; porque basta fijarnos en el *asombroso éxito* alcanzado aquí en Madrid por la *Institución libre de enseñanza*. Se fundó este centro docente con grandes elementos, tanto de personal como pecuniarios; se hizo una extraordinaria propaganda en su favor; contó, y todavía cuenta, con la protección oficial; tuvo á su lado la influencia de personajes políticos; toda la prensa liberal entonó himnos de gloria y de alabanza en su honor; y, á pesar de todo esto, á pesar de que el ministerio de Fomento ha sido para ella, siempre que mandaron los liberales, una verdadera nodriza, á cuyos pechos ha mamado el jugo de muchas y crecidas subvenciones, arrastra una vida tan raquílica y enfermiza, que escásamente tendrá matriculados este curso unos cincuenta alumnos entre la primera y segunda enseñanza.

Con este ejemplo, sacado de entre los muchos que podrían citarse, creemos hay bastante para conocer

(1) El catolicismo de los textos vivos, cap. XI.

los éxitos científicos de la enseñanza laica, de la enseñanza sin Religión y sin moral cristiana.

En otro artículo, Dios mediante, trataremos de los resultados que esa misma enseñanza produce en el orden de la inmoralidad y el crimen, los cuales son harto funestos, como nuestros lectores podrán observar.

W. STRÉEZPEAU.

## SECCION PIADOSA.

### Dios, que es rico en misericordia.

¡Cuántas cosas necesitamos que nos dé Dios! Nunca dejaremos de necesitar que nos dé muchísimas cosas. Cuando le poseamos en la increíble felicidad de nuestra dichosa eternidad, aun cuando ya le poseamos á Él todavía allí necesitaremos de Él.

Si en este momento me hablara Dios y yo pudiera decirle una cosa, solamente una, la que más necesitara de Él ¿vacilaría ni por un instante en lo que debería pedirle?

Padre, padre! necesito *misericordia*.

Si pienso en el pasado, necesito *misericordia*: si en el presente, *misericordia*: si en el futuro, *misericordia*: si en la eternidad, *misericordia*.

San Pablo, prisionero en Roma, escribe á los efesios, y llama á Dios—*Dios, que es rico en misericordia*: este nombre de Dios es excesivamente dulce, tiene para mi oído las armonías de los cantares angélicos. Cosas hermosísimas salieron de la maravillosa inteligencia de San Pablo; pero ninguna más hermosa que ésta. — Dios, que es rico en *misericordia*.

¿Qué quiere decir esto de que Dios es rico?—Ser rico es poseer lo supérfluo, es tener más de lo que se necesita. ¡Tiene Dios más de lo que necesita! ¿Qué pensamiento!

Sus tesoros son inmensos y variados, y deliciosos sobre toda ponderación para sus criaturas.

¿Podrá Dios crear dos cosas más insaciables que el espíritu de un ángel y el alma de un hombre?

La liberalidad de Dios es infinita; pero tratándose de *misericordia*, San Pablo nos lo pinta como eminente, inexplicable, inimaginable su riqueza.

¿Qué pruebas tenemos de los tesoros de Dios!

La creación —¿cuán vasta es!

La gracia ¡cuán hermosa y abundante!

María con sus dolores, con sus gozos, con sus glorias y con sus tiernos oficios.

Jesús con sus inmensidades de Belén, Nazareth y el Calvario.

La inescrutable magnificencia de su propia y bendecida personalidad.

La *misericordia* endulza nuestra vida.

¿Nos sentimos turbados considerando el pasado de nuestra vida? Oíd, ¡cuán dulce es la apostólica voz! Escuchadla, es el canto de un ángel, *rico en misericordia*!

¿Nos turba nuestro presente envilecimiento? Las mismas flores silvestres brotan de la tierra formando estas palabras, el silencio mismo se convierte en sonido para articularlas *rico en misericordia*. Son como uno esos rayos de Dios que caen algunas ocasiones penetrando las tinieblas de nuestra oración.

¿Nos inquieta la suerte de los que amamos, por quienes hemos orado largos años? *Rico en misericordia*! Bendito sea San Pablo por estas palabras luminosas; ó mejor dicho: Bendito sea el Espíritu Santo por esa tierna inspiración!

¿Nos asusta la idea de nuestra muerte, porque el

recuerdo de nuestras faltas viene pertinaz á nuestra mente? *Rico en misericordia*!

Una muerte para morir, y un juicio para ser juzgados! Esto nos aterra con tal pánico que nos parecería increíble, si no supiéramos que era infalible: pero infalible es también: *Rico en misericordia*! Si tal es el grito de nuestro amor creyente! ¡Si! tal es el colmo de nuestra humana fé. *Rico en misericordia*!

Con frecuencia hablemos de una cosa que creemos conocer hasta que un golpe viene á demostrarnos que no la conocemos. Tiene la familiaridad su modo muy peculiar de hacernos extrañas las cosas que ella posee: y si no, ¿qué es *misericordia*? ¿Qué pregunta tan sin respuesta! Tratemos sin embargo de responderla.

La *misericordia* es la satisfacción de todas las necesidades de la criatura: es la solución y la revelación de todas sus dificultades: es el conjunto de todas las dulzuras de Dios. Es toda la hermosura de Dios ante nosotros: es su poder convertido en indulgencia: su sabiduría disuelta en bondad: su magnificencia saturada de ternura: su justicia convertida en perdón. Las delicias de su amor con nosotros, la fidelidad con nosotros, la incapacidad de hacer nada sin nosotros.

Pero no, no; la *misericordia* es más, mucho más que todo esto. Mirad hacia Dios, esperad algún tanto hasta que vuestra vista deslumbrada, vaya acostumbrándose á sus resplandores, fijaos en su más alta encumbración, contemplad sus más ocultas profundidades, ahora sí, ya podeis decir que habeis visto su *misericordia*. Oh! y cuán inexplicable es su hermosura! Ya podeis leer el nuevo nombre que Dios dió á su *misericordia*—y cuando la llamó así los cantos angélicos, resonaron ante su trono con armonías no oídas hasta entónces. *Lo llamarás Jesús: porque él salvará á su pueblo de sus pecados*.

Todo esto es increíble; pero la fé nos hace creer muchas cosas que sin ella serian increíbles. Y si todo esto es verdad, ¿en dónde quedan la justicia y la santidad de Dios?

No sé, no puedo pensar, no debo ni formular esta cuestión.

¿Se nos alienta á pecar?

Espero que no; pero si hay hombres á quienes escandaliza la justicia de Dios no nos sorprendería que hubiera quien se escandalizara con su *misericordia*, porque ella es más excesiva, más inesperada, más inexplicable. Dios lo vé. Dios proveerá. ¡Convengo en que es una dificultad, un milagro, un secreto, un misterio, pero la fé tiene una frase, inventada por San Pedro, y que hoy colocamos junto con las palabras de San Pablo de que venimos ocupándonos, una sola frase que abraza todo lo que hemos dicho, que responde á todas las dificultades, que ilumina todas las oscuridades, esta frase la repite hoy la Iglesia con sonidos tan hermosos como los de las trompas de plata del Vaticano, esta frase repetida de rodillas es: ¡LA PRECIOSA SANGRE!

(“El Domingo.”)

## SECCION DE LO INTERIOR.

**Fiesta del Salvador.**—Con extraordinario regocijo, el pueblo salvadoreño, elevándose á la contemplación del Ser Supremo, para ofrecerle el homenaje de su espontáneo y puro amor, celebrará en el presente año el grandioso acontecimiento que tuvo lugar en la Galilea, cerca de Nazareth, en una elevada montaña de la Siria, denominada **El Tabor**, nombre que significa **tálamo de luz**, el último año de

a predicación de Jesucristo, ocho meses antes de su crucifixión y su muerte, cuando subió acompañado de sus discípulos Pedro, Santiago y Juan, y estos le vieron mudar de aspecto y transfigurarse de manera que su divino rostro apareció resplandeciente como el sol y sus vestidos se vieron brillar como una luz prodigiosa, en cierto modo parecida á la nieve.

Este admirable suceso tiene su significación trológica, ó sea su lección doctrinal. La luz natural que Dios encendió en el orden material al crear el mundo, es la figura de la luz que hace irradiar en el orden sobrenatural; y el resplandor misterioso que ilumina los cuerpos para hacerlos visibles á nuestros ojos, es el símbolo todavía más misterioso del resplandor que alumbra el mundo de las almas. De la misma manera que la luz natural jamás se ha alterado, conservándose pura y brillante como desde su origen, al alcance del hombre mas ignorante, que puede gozar de ella sin esfuerzo, con tal de que conserve y quiera hacer uso de la vista; de la misma manera que da vida á la naturaleza material, alegre y regocija, siempre alternando con las tinieblas, que infunden tristeza, dudas y confusión; así también, éstas y otras muchas cualidades se encuentran en la luz de la verdad que se representa en el **Gran Misterio de la Transfiguración del Salvador**, esparcida en el mundo con singular facilidad y cuya enseñanza hace al hombre enérgico, virtuoso, civilizado y generoso.

Con razón el pueblo salvadoreño, verdadero creyente, se prepara á celebrar su **Función Titular** con un entusiasmo proporcionado á sus religiosos sentimientos.

El señor Alcalde Municipal don Antonio Peralta, que jamás encuentra obstáculo para el servicio público, y las demás personas que componen la Honorable Corporación Municipal, han encontrado buena voluntad en el pueblo, y los señores Mayordomos que han aceptado se prestan con noble ardor á los preparativos y arreglo de la función.

No pudiendo ni debiendo entrar en los detalles de un programa, que dentro de poco publicarán los señores Mayordomos, referiremos á la ligera lo que sabemos se prepara para la celebración del *Santo Patrono* de esta ciudad.

Toda la parte religiosa estará tan solemne como quizá en pocos años anteriores se habrá visto.

En cuanto á lo demás, desde el 27 de Julio corriente hasta el **6 de Agosto**, tendremos correo, entradas, músicas, alboradas, carrozas alegóricas, mascaradas, chichimeco, *historia*, cucaña, [palo ensebado], carreras y otras diversiones, ascenciones aereostáticas en **elegantes globos**, bajadas, subidas, bailes, comedias, bolatines, paseos, fuegos artificiales de todas clases de día y de noche, lo mismo que juegos, simulacros, iluminaciones, programas, vivas y mueras, posadas bien servidas, mucho lujo, mucho dinero, mucho regocijo, &, &, &, y mil etcéteras más.

Esta vez será digno de contemplarse el hermosísimo carro en que será conducida la aimágen del **DIVINO SALVADOR**, desde el Calvario hasta la Catedral, y el descubrimiento y transformación que se efectuará en la esquina de la plaza.

Los que de fuera de la capital se dignen venir á la fiesta tendrán la complacencia de ver y admirar el estado de nuestra Nueva Catedral, que rivaliza con las demás del orbe cristiano, por su particular hermosura y el atrevimiento de su construcción.

Venid, veciños de todos los pueblos de la República y de las hermanas vecinas, á participar de nuestras fiestas, venid. Veréis el ensanche que toma la población, los muchos edificios que se construyen por todas partes, las nuevas calles que se abren al

servicio público, el buen estado de los establecimientos de enseñanza y beneficencia, el orden y disciplina del ejército permanente, el movimiento comercial que se desarrolla, todo debido á la paz que se conserva sin comprometer el honor y decoro del Estado. Venid, y vereis mucho digno de aplauso que no nos es posible detallar: si venís, presenciaréis el sorteo N.º 40 de la Lotería del Hospital y Hospicio, y si tomáis billetes, aun sin venir, es probable que os llevéis uno de los **trescientos treinta premios** de que se compone. Y tened presente que hay uno de **diez mil pesos, tres de mil, cuatro de quinientos**, diez de cien y otros de menor valor.

[De El 6 de Agosto.]

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El Gobierno inglés ha prometido subvencionar las escuelas católicas que se abrirán por los Misioneros en la nueva prefectura apostólica que la Propaganda de Roma, ha creado en el Níger inferior, territorio colacado bajo el protectorado de Inglaterra.

—Dícese que la aristocracia romana no pontificia, y la misma reina Margarita, deseaban vivamente asistir á los sermones del P. Agustín de Montefeltro; pero que el ministro Crispi se opuso á esta idea, y la Reina, al menos, tuvo que renunciar á este propósito.

—Su Santidad destina este año, la *Rosa de Oro* á la archiduquesa Estefanía, viuda del príncipe hereadero de Austria, Rodolfo.

—El día 26 se inauguró en Oporto el Congreso católico portugués, con una misa solemne en la iglesia de San Benito de la Victoria. El obispo de Lamego, en su discurso inaugural, dijo haber aceptado la presidencia del Congreso con su espíritu agobiado por los sufrimientos, pero animado por la fé que tiene en que el actual acontecimiento religioso será simiente y raíz de otros Congresos en favor del poder temporal del Papa, tocando este punto con verdadera elocuencia. El conde Samondaes, después de un cumplido elogio del presidente, hace constar la coincidencia de que el Congreso se inaugure en la misma fecha en que la última peregrinación portuguesa fué presentada al Papa. Los gritos de *¡Viva el Papa!* *¡Viva el obispo de Lamego!* siguieron á estas palabras. Procedióse después á la lectura de numerosas cartas de adhesión. El Congreso dirigirá telegramas de felicitación al cardenal Rampolla, al Nuncio de Su Santidad en Lisboa, Sr. Vannutelli, Obispo de Madrid, y otros Prelados portugueses, anunciándoles la inauguración del Congreso. Asisten á la sesión representantes del Cardenal Obispo de Oporto, Arzobispo de Braga y Obispo de Coimbra, muchos personajes distinguidos de Oporto, varias damas de la aristocracia histórica, gran número de sacerdotes y una concurrencia extraordinaria de público.

—El célebre folleto *Roma, Italia y la realidad de las cosas*, escrito con el objeto de preparar la famosa conciliación entre el Vaticano y el Quirinal, ha sido desautorizado por León XIII, y el autor se ha retractado públicamente, *laudabiliter se subjecit*. La Congregación del Índice ha condenado formalmente este trabajo, publicando un decreto en los diarios religiosos del día 13.

—La Asociación suiza de Pío IX prepara en Estavayer-le-Lac una grande y solemne manifestación católica del público suizo en favor de los derechos del pontificado y de la independencia pontificia, despreciados por la Revolución italiana. "En la medida de nuestras fuerzas, dice el Mensaje del comité orga-

nizador, queremos cooperar á una restitución, tanto más indispensable, cuanto que es más tardía. Lo queremos, porque los hijos deben marchar sobre las huellas de sus padres. ¿No somos nosotros los descendientes de aquellos antecesores que combatieron en otro tiempo en las llanuras de la Lombardía á los audaces invasores del territorio de los Pontífices Romanos, y que al precio de su sangre han merecido de Julio II el glorioso título de *libertadores de Italia y defensores de las libertades de la Iglesia?* Nobleza obliga. Una vez más protestaremos contra la ocupación de Roma por una *dinastía usurpadora*. El dominio temporal del Pontificado será el principal asunto que se tratará en Estavayer, bajo diferentes Puntos y por oradores competentes. Para vosotros, queridos hermanos, será esto un nuevo atractivo. No resistiréis, porque, miembros de la Asociación de Pío IX, gemís bajo la injusticia de que fué víctima este admirable Jefe de la Iglesia y de que sufre su ilustre sucesor."

—El doctor Deane, rector de la Universidad católica de Washington, imitando lo que se hizo al fundarse la de Lovaina por el rector Mons. de Ran, se ha dirigido á profesores de varias naciones de Europa ofreciéndoles cátedras en la capital de la confederación norte-americana.

—Va á fundarse en Bélgica, á imitación de las constituidas en Alemania, Inglaterra y Suiza, una *Sociedad de templanza*. Su origen, como el de tantas otras instituciones laudables, debe buscarse en los Congresos católicos y muy singularmente en el de Lieja. M. Cauderlier ha demostrado que en Bélgica se consumen anualmente 70 millones de litros de alcohol, con un gasto de 125 millones. La mendicidad, la vagancia, la locura y el suicidio son las consecuencias de tal relajación de costumbres. El periódico de la Sociedad se llamará *Het Volksgeluk (La salud pública)*, y se publicará en flamenco.

—Según el último tomo publicado del *Correo Siro-Annamita*, impreso en Manila, y en el que se registran correspondencias de los Misioneros Dominicos españoles, los tres vicariatos españoles del Tonking comprenden 217,000 individuos católicos, agrupados en 940 cristiandades. Los tres vicariatos, occidental, central y oriental, se dividen en 64 partidos, cada uno de los cuales tiene uno ó dos misioneros; algunos indígenas. Los cristianos que se dedican á bautizar á los niños enfermos ó moribundos de estas regiones son 4,000, y los niños bautizados son 60,000 al año; es decir, 15 por cada uno de los bautizadores.

—Gracias á Dios, cada año va propagándose más y más el catolicismo en Inglaterra. Durante el de 1888, pasaron de 6,000 las personas de dicho país que abrazaron nuestra Religión, perteneciendo casi todas ellas á la aristocracia y lo más distinguido de la clase media.

—Sigue la abjuración de los errores protestantes. En la iglesia de María Reparadora de Barcelona recibieron hace pocos días las regeneradoras aguas del Bautismo una madre y su hija, que profesaban las doctrinas de la secta *evangélica*. En la capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Oviedo, ha recibido en estos últimos días las saludables aguas del Bautismo Jorge Julio Schwarzbürger, natural de Leipzig y educado en el protestantismo. Hace pocos días se convirtió al Catolicismo en Canales de la Sierra (Logroño) un ingeniero inglés, protestante, habiendo recibido las aguas bautismales con gran fervor religioso. También un joven suizo, llamado Cristián Pfister Godeuz, de la secta *evangélica*, ha ingresado en nuestra santa Madre Iglesia, habiendo recibido en Vigo el santo sacramento del Bautismo. Como se vé, cada día aumenta la deserción en las filas del campo

protestante, á pesar de los cuantiosos elementos pecuniarios de que disponen las sociedades bíblicas.

—Se ha inaugurado solemnemente en Barcelona la nueva iglesia levantada en honor de San Vicente de Paul. Los miembros de dicha sociedad han regalado al nuevo templo una preciosa imagen de dicho Santo, de mayor tamaño que el natural.

—En estos últimos días colocó y bendijo el señor obispo de Barcelona la primera piedra del colegio que las Hermanas Capuchinas van á construir en dicha ciudad.

—La congregación de la Caridad Cristiana de Barcelona ha suministrado en el último mes á los enfermos pobres 4,196 bonos de gallina, 7,344 de carne, 500 de pan, 1,133 de leche y 560 recetas de medicinas, que, junto con lo invertido en lactancias y en socorros en metálico, importan 3,828 pesetas.

—Bajo secreto de confesión, un ladrón arrepentido ha entregado al capellán de la Fuente Santa de Murcia dos sortijas de las que fueron quitadas á la imagen en el sacrilego robo que se cometió hace ocho ó diez años. Parece que es lo único que le tocó en suerte. También en Morella un penitente ha entregado á un padre Escolapio la cantidad de 525,50 reales bajo secreto de confesión, para que los devuelva á su legítimo dueño.

—El Congreso católico de portugueses, celebrado en los últimos días del pasado Abril, no ha carecido ciertamente de interés. Por unanimidad se tomó el siguiente acuerdo en la sesión del día 30: "Los católicos portugueses consagrarán todos sus esfuerzos con la acción moral y colectiva de los católicos de las demás naciones á favor del Papa, quien se encuentra privado de libertad y sometido á vejaciones que escandalizan á los católicos del mundo entero, á fin de que la Santa Sede reconquiste pronto su completa libertad." En este sentido se envió un mensaje á su Santidad, suscrito por el cardenal obispo de Oporto, el arzobispo de Braga y otros Prelados y todos los individuos del Congreso. Este dió por terminadas sus sesiones, pero antes de separarse nombró una junta permanente encargada de la ejecución de sus acuerdos. El próximo Congreso católico se reunirá en Braga, y á él seguirán otros en diversas ciudades del reino.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Admirable martirio

DEL V. AUGUSTO CHAPDELAINE Y DE OTROS DOS CRISTIANOS DE CHINA.

*Mártir* quiere decir *testigo*. El testimonio de la sangre, es decir, de la abnegación suprema, jamás ha faltado á la verdadera Religión, y en nuestros días lo mismo que en los primeros siglos de la Iglesia, los cristianos saben morir por su divino Maestro.

El 29 de febrero de 1856, recibió en China la gloriosa palma del martirio un sacerdote misionero, Augusto Chapdelaine, añadiendo su nombre al ya tan largo catálogo de los héroes de la fé y del amor de Jesucristo. Nacido en Francia, en la Rochela, el año 1814, Augusto Chapdelaine se había consagrado á Dios abrazando la carrera eclesiástica, y hacía solo tres años que había comenzado la vida apostólica del misionero en medio de las provincias idólatras de la China. Dios había palpablemente bendecido sus primeros esfuerzos, y la naciente cristiandad que él dirigía, hacía concebir las más bellas esperanzas, cuando vino á destruirlo todo la ciega venganza de una mujer. Una china todavía pagana, esposa de un cris-

tiano recientemente convertido, habiendo tenido una querrela privada con su marido, fué en su despecho á denunciarle al *mandarín*, magistrado que tiene á su cargo la justicia criminal, y con él denunció todo lo que sabía de la misión cristiana en aquel país.

El mandarín, acérrimo enemigo de los cristianos, envió una partida de satélites con orden de prender al misionero europeo y á veinte ó veinticinco cristianos cuyos nombres especialmente le habían sido apuntados. Advertido del peligro el venerable Chapdelaine, se había ocultado en compañía de un piadoso neófito llamado Lorenzo Pé-Mou en una casa que creía segura. Después de crueles tratamientos que por sí solos constituían ya un verdadero martirio, todos los cristianos acusados y algunos otros todavía fueron cargados de cadenas, presentados al mandarín y arrojados en la cárcel. Distinguíase sobre todo entre ellos una joven viuda cristiana llamada Inés, quien nacida en el Cristianismo había contribuido mucho con su generoso celo á la conversión de un gran número de mujeres chinas idólatras.

El misionero continuaba oculto, cuando cinco ó seis mujeres, hermanas ó esposas de algunos de los cristianos presos, le fueron á encontrar para preguntarle qué debían hacer, y si era oportuno que fueran á reclamar sus esposos y hermanos al tribunal. Acosajóles el misionero que lo hicieran: mas como ellas no se atrevían, el valeroso Lorenzo Pé-Mou, el querido neófito y compañero del ministro del Señor, se puso al frente de ellas, y arrojando todos los peligros se presentó ante el mandarín. Habiendo éste sabido que Lorenzo y las mujeres que le acompañaban eran cristianos, sin ni siquiera escuchar su petición, mandó cargarlos á todos de cadenas.

Durante ese tiempo había sido descubierto el asilo del misionero; hizose cercar la casa, y el jefe de la partida entró en su habitación; encontrándole allí arrodillado y orando, preparándose para el sacrificio como el Salvador en el huerto de los Olivos. Apoderándose los satélites del santo sacerdote, le atan con otros dos cristianos que en la casa se encontraban, y después le conducen al tribunal del mandarín: de modo que el 25 de febrero por la tarde, nuestros dignos confesores en número de veinticuatro ó veinticinco, estaban todos reunidos para rendir homenaje á la santidad de su fé. ¡Qué espectáculo! ¡Qué bello debió ser para la corte celestial y cuán comovedor para aquellos pobres neófitos que desde su entrada en el Cristianismo habían participado tan gustosos de los oprobios de la vida del Salvador!

Entonces fué cuando pudieron comprender el significado de una maravillosa señal que les había dado el cielo sin duda para fortalecer su valor. El mismo día en que se verificó en Laochan su aprehensión, apercibióse encima de la población una luciente corona y en medio de ella una cruz, fenómeno que vieron igualmente los idólatras y los fieles. Los paganos creyeron era aquél un mal augurio para los acusadores; los cristianos, por el contrario, aunque entonces no supieron á qué atenerse, pudieron mas tarde comprender que les vendría la corona por medio de la cruz, y se sometieron humildemente á todo lo que el cielo se dignase decidir sobre su suerte.

Desde su llegada á la cárcel se les cargó de cadenas, se les hizo doblegar bajo los repetidos golpes del junco, y se les sometió á un primer interrogatorio del cual no tenemos mas que algunos fragmentos recogidos por testigos oculares. A las cadenas se añadió la canga que tuvieron la dicha de llevar toda la noche por el nombre de Jesús.

Al siguiente, día 26, Lorenzo Pé-Mou, fué el primero en comparecer en la barra del tribunal. Aquel que con tanta espontaneidad se había ofrecido á se-

guir en sus tribulaciones al misionero, tuvo la gloria de ser el primero en confesar á Jesucristo con el valor y la firmeza que á su alma inspiraba una viva fé. Dirigiéndose á él el mandarín, pretendió desde un principio imponerle con terribles amenazas.

—¿Por qué, le dijo, practicas la Religión del Señor del cielo, que es una religión perversa y que induce al pueblo á la rebelión?

—Nó, respondió el generoso neófito, la Religión del Señor del cielo nada es de lo que acabais de atribuirle. Lo que ella nos enseña es huir del mal, practicar el bien y salvar nuestras almas.

—¿Por qué sigues al maestro *Ma*?

Este era el nombre chino del venerable Chapdelaine.

—Lo sigo porque nos enseña á conocer al verdadero Dios y á practicar su santa Religión.

—¿Quiéres seguirle todavía?

—¡Jamás le abandonaré!

—Pues si no le dejas, si no renuncias á tu Religión, fe mandaré cortar la cabeza.

—Puede el mandarín cortar mi cabeza; no solo la mía, sino hasta la de mi mujer y las de mis hijos; pero renunciar á mi Religión, á la Religión del Señor del cielo, cesar de dirigirle mis preces, ¡oh! no; jamás me haré reo de tan negra traición, Mandarín, cortadme, si os place, la cabeza; ¡yo no apostataré jamás!

Irritado el mandarín, mandóle azotar durante largo rato; más al fin, viendo que Lorenzo se mantenía firme en su relación, díjole con acento colérico:

¡Pues bien! Ya que lo quieres, sea: se te decapitará.

Y llamando uno de su feroces satélites, le hizo cortar la cabeza!

No se ha podido descubrir todavía qué se habían hecho los preciosos restos de este glorioso mártir de Jesucristo. Algunos dicen que han sido inhumados; los más, por el contrario, aseguran que fueron arrojados á un muladar. ¡Pero, qué importa! Dios sabrá encontrarlos muy bien en su día, y rodear de la gloria que merecen á estos miembros que tan generosamente por Él sufrieron.

Hacia solo cinco días que aquel digno atleta de la fé había sido regenerado con las sagradas aguas del Bautismo; entonces recibió el nombre del santo mártir Lorenzo, cuya constancia tan perfectamente debía imitar. A la manera que San Lorenzo jamás quiso separarse de San Sixto, cuando éste caminaba al suplicio, así Lorenzo Pé-Mou jamás había querido apartarse del lado de su querido maestro Ma. Como él permaneció impávido ante el furor de los tiranos: como él también, su alma purificada y embellecida por la sangre que con tanta nobleza había derramado, fué á reunirse con el glorioso ejército de los mártires, para participar de su gloria en los resplandores de la eternidad.

En pos de la ejecución de Lorenzo Pe-Mou, vino la de la joven Inés. Mas antes de relatar el triunfo de esta joven heroína, digamos algunas palabras sobre sus primeros años.

Nacida en 1833 en la provincia de Caouéi-Tcheou, de un viejo y pobre médico cristiano, Inés Tsaou-Kong, se distinguió ya desde sus mas tiernos años por su afición á la piedad y á la constante práctica de la virtud. Habiendo quedado huérfana á la edad de quince años y privada desde aquel instante de todo apoyo, fué recogida por la caridad de los misioneros de la provincia, quienes la mandaron á la escuela, donde hizo notables progresos en la lectura y escritura de los libros chinos.

Al año siguiente fué casada con un cristiano que murió tres ó cuatro años después, dejando á la joven Inés pobre y sin amparo alguno, pero siempre ferve-

rosa y resignada á la santa voluntad de Dios. Entre tanto, como empezara á extenderse la fé en la provincia del Quang-Si, y aumentara rápidamente el número de los neófitos á instancias del venerable Chapdelaine, fué enviada allá esta joven con el objeto de que instruyera en la Religión cristiana á las personas de su sexo.

Inés desempeñaba perfectamente el cargo que le estaba confiado. De una virtud á toda prueba, dulce, modesta, siempre contenta con su suerte, tanto si iba bien como si se presentaba mal, no se cuidaba ella de otra cosa que de conquistar almas para Dios y dirigir las por el camino de la salvación. Así, por lo práctico de los deberes propios de su posición, se preparaba para entrar en la liza de las heroínas de la fé y para sostener los gloriosos combates del Señor.

Aprehendida el 24 de febrero y como se distinguía de las demás por su valor, fué aherrojada y conducida la presencia del juez, quien puso en juego mil medios con qué alterar su constancia: pero Inés se mostró siempre invencible en su fé. Ni las promesas, ni las amenazas, ni las maldiciones que el brutal mandarín la dirigía, ni la vista de los suplicios que presentaba á su vista, pudieron debilitar su resolución de ser toda de Dios y de serle fiel hasta el último instante de su vida.

Entre las diversas preguntas que le dirigió el mandarín, se han notado principalmente las siguientes, que dan una prueba de toda la tranquilidad y sencillez de su alma.

—¿De dónde eres?

—Del Kouei-Tcheou, de Hijn-y-Fou.

—¿Quién te ha enseñado la Religión cristiana?

—Mis padres, que han sido siempre cristianos.—  
Después se me envió á la escuela, donde aprendí algo á leer.

—¿Qué has venido á hacer aquí?

—Hace dos años que habiendo un gran número de personas abrazado la Religión cristiana en este país, he venido para enseñar á las mujeres y á las niñas á orar y á servir á Dios.

—¿Por qué las enseñas á robar como los pájaros?

—No les enseño á robar, sinó á orar. Bien conoce el mandarín que esto no es más que una calumnia inventada contra nosotros.

—¿Por qué les instruyes de noche y no de día?

—Porque de día ellas trabajan ya en el campo ya en su oficio, y de noche están libres.

—Dime, añadió el mandarín sin pretender siquiera ocultar su venalidad; dime; ¿tiene mucho dinero el maestro Ma?

—No lo sé.

Hízola otras preguntas y acabó por decirle:

—Si no renuncias á la Religión de tu maestro Ma, te haré morir.

—Hacedme morir, si quereis, pero yo no renunciaré á la religión del maestro Ma, que es la Religión del Señor del cielo.

—¿De qué manera quieres que te haga morir?

—Dándome el mismo suplicio que á mi maestro Ma.

Consintió el mandarín en su elección, y al instante mandó preparar una jaula parecida á la del misionero y cuya descripción veremos mas adelante. Entró en ella Inés el 28 de febrero, al mismo tiempo que el venerable Chapdelaine. Situados á poca distancia uno de otra, podían verse, mas no hablarse: circunstancia penosa para aquellos dos mártires de Jesucristo que, dedicados á una misma obra, se veían probados con los mismos tormentos, y tenían la esperanza de ir juntos á recibir su recompensa.

Después de haber pasado cuatro días entregada á esta cruel tortura la santa é ilustre heroína, consumi-

da por el hambre y la sed, completamente mutilada y despedazada, puso su alma en las manos de su Criador, y voló á recibir de las de Jesucristo la brillante corona de los mártires.

Hay bastantes probabilidades de que su cuerpo fué enterrado, pero no se ha podido descubrir todavía el sitio donde reposa. ¡Esperemos que algún día permitirá Dios que pueda ser ofrecido á la veneración de los fieles!

Finalmente, después de haber contemplado con sus propios ojos los combates de sus generosos neófitos, era justo que el sacerdote de Jesucristo, el apóstol de la fé, compareció á su vez en el escenario, y dió pruebas del valor de que la divina gracia llevaba su alma. Interrogado primeramente por su Religión, el venerable Chapdelaine respondió, como debía, á esas preguntas preliminares; luego como el mandarín le dirigiera varias preguntas impertinentes tales como estas:

—¿Cuánto dinero tienes? ¿Por qué enseñas de robar á tus sectarios?... el misionero, fuera que no comprendiese bien al mandarín, como lo han opinado algunos, ó bien fuera que quisiera imitar á nuestro Señor Jesucristo en presencia de Herodes, se callaba y no daba contestación alguna á sus invectivas.

• Irritado el juez, hízole dar cien golpes en la mejilla con la sangrienta soleta de cuero, de cuyos golpes uno solo basta para inundar de sangre los carrillos; de modo que estos cien golpes, administrados con toda la fuerza que pueden prestar el fanatismo y la sed de venganza, debieron literalmente hacer saltar los dientes y destrozarse las mandíbulas del glorioso mártir.

Imposibilitado así de hablar y por lo tanto de contestar, fué tendido boca abajo y se le administraron todavía trescientos latigazos en las espaldas.

Todos estos tormentos no lograron hacerle lanzar un solo suspiro ni proferir una sola queja, de modo que el mandarín y los asistentes estaban admirados y estupefactos, pues, según costumbre de los pacientes en China, cuando se les azota por orden de la autoridad, deben lanzar grandes gemidos y suplicar al gran mandarín que les perdone. Pero nuestro digno confesor, unido en cuerpo y alma á Nuestro Señor Jesucristo, pudo soportar todo lo que de más cruel tiene el tormento sin que su boca descubriera el dolor de que estaba abrumado. Atribuyendo el mandarín aquel tan extraordinario silencio á algún arte de magia, mandó degollar inmediatamente á un perro y rociar con su sangre el cuerpo del mártir, y después continuaron azotándole sin contar ya los golpes, hasta que le vieron imposibilitado de moverse: entonces fué llevado á su prisión á peso de brazos, pues hubiérale sido imposible ir por sí mismo á ella. Pero ¡oh piadosa bondad de Dios! pocos instantes después el misionero se levanta, y empieza á pasearse como si estuviera en completa salud. Los satélites testigos de aquel prodigio se acercan á él y le preguntan, ¿cómo es que no pudiendo un momento antes moverse camina ahora con toda libertad? A lo que responde sonriendo el sacerdote:

—Es que el buen Dios me ha protegido y bendecido.

No se necesitaba mas para demostrar toda la inocencia, toda la belleza del alma del generoso mártir de Jesucristo; pero aquellos ciegos y furiosos hombres, viendo solamente en esta nueva maravilla una razón mas para creer en su poder mágico, le hacen servir una comida compuesta de los manjares reputados como los mas inmundos del país, á fin de destruir en él el efecto de sus echizos. Como sabía el misionero que los afiliados á las sectas secretas tienen horror á esas especies de manjares, que miran como un antídoto para sus misteriosas prácticas, to-

mó de todas, para probar que no pertenecía á sociedad alguna prohibida; pero en muy pequeña cantidad; y estos fueron los únicos alimentos que se le ofrecieron desde el primer instante de su encierro hasta el momento que entró á participar del banquete celestial, pues el mandarín prohibía, bajo pena de muerte, que se le presentara manjar alguno de cualquier especie que fuera.

El santo mártir fué coudenado á muerte, y el 28 de febrero, encerrado frente á frente con Inés, como ya lo dijimos, en una jaula de madera expuesta al ardor del sol. Estaba allí, con las manos atadas á la espalda, pasada la cabeza por un agujero, como si estuviera colgada por los huesos de las mandíbulas y de la nuca y pudiendo apenas tocar el suelo de la jaula con la punta de los piés. Un salvaje la vigilaba día y noche. . . . Inés murió á los cuatro días. El misionero no falleció hasta el día siguiente.

En cuanto hubo muerto, sus guardas le sacaron de la jaula, hicieronle pedazos, y arancándole el corazón se lo comieron después de haberlo freído en una sartén.

Su sagrado cuerpo no ha podido encontrarse: únicamente la cabeza del mártir está en poder de los cristianos. Separada de su tronco y colocada en una pequeña jaula, fué colgada de la rama de un árbol por medio de la trenza de su cabello, que ha imitación de los chinos conservaba en mitad de la cabeza, y dejó crecer sin jamás cortarlos. Al cabo de unos días, la trenza se rompió y quedó atada á la rama de la cual fué retirada por los fieles y enviada á la capilla de los mártires de París. La cabeza, despojada de sus carnes, fué por algún tiempo objeto de los ultrajes y de los crules juegos de los muchachos infieles, que le hacían rodar por tierra, hasta que fué sustraída á sus vituperios por manos más dignas, y respetuosamente depositada en un lugar secreto.

El Papa IX ha declarado ya *Venerable* al mártir Augusto Chapdelaine, y ha ordenado que se continúe el proceso de su beatificación.

Tal es el compendioso relato del cruel y admirable martirio sufrido en nuestros días en China por un sacerdote católico, que la Francia ha tenido el honor de dar al mundo y á la Iglesia.

Esperemos que este nuevo Santo se acordará en los divinos goces de la celestial patria, de las innumerables miserias y necesidades de la patria que aquí abajo tubo, y que él, lo propio que los compañeros de su triunfo, nos alcanzarán las bendiciones de Dios, únicas que pueden devolver la fé al mundo y contener el devastador torrente de la impiedad.

[Veladas Religiosas.]

## Eficacia del "Ave María."

Mons. Dupanloup contaba á sus oyentes el siguiente rasgo: "Me acuerdo de haber encontrado una vez en mi vida un ejemplo de la eficacia del *Ave María*, que no olvidaré jamás. Era al lado de un lecho de muerte, recogiendo y bendiciendo el último suspiro de una joven á quien yo había preparado para hacer su primera comunión. Tenía la costumbre de no preparar á ningún niño á la primera comunión sin recomendarle al menos la fidelidad á esta sencilla y poderosa oración: el *Ave María*. Esta joven (apenas tenía veinte años, y hacía poco más de uno que había bendecido su casamiento,) desde su primera comunión, había sido muy fiel á mis consejos, y también, según otra de mis recomendaciones, recitaba todos los días algunas decenas del Rosario, y hacía cuatro años todo entreo. Hija de uno de los anti-

guos mariscales del Imperio, y de los más célebres; adorada de un padre, de una madre y de un marido; rica, joven, brillante, feliz, en fin, por haber dado á luz un hijo. Y bien: ¡en medio de toda esta dicha presente y de estos sueños de porvenir, de pronto, á los veinte años, es menester morir!!!

"Acababa de ser madre: herida por una de esas enfermedades inexorables de las que no se salva nadie. . . . ¡Es menester morir!! Yo entré. Su madre estaba desconsolada, su marido desesperado, su anciano padre abrumado más aún que su madre: esto no es raro; he reparado más de una vez en los grandes dolores, que las mujeres cristianas, á pesar de una gran sensibilidad, sobrellevan con más valor su pena que los guerreros más valientes. Entré, pues, á través de todos estos dolores, y no sabía cómo dirigirme á la enferma. Me quedé atónito cuando me acerqué á la cama y la ví con la sonrisa en los labios. ¡Sí; esta joven que iba á ser arrebatada tan de pronto á todas las esperanzas más brillantes, á toda la felicidad más legítima, á todos los afectos más tiernos, más vivos, más puros, me sonrió! La muerte se adelantaba á pasos de gigante; lo sabía, lo sentía; hasta tenía un brillo en el rostro que revelaba que estaba próxima, y se sonreía con cierta tristeza dulce, en la que sobrenadaba la alegría. No pude menos de decirle:

— "¡Oh, hija mía, qué golpe!

"Y ella, con un acento inexplicable:

— "¿Es que no creéis, Padre mío (me dijo,) que iré al cielo?"

— "Hija mía (le respondí,) tengo mucha esperanza.

— "Y yo (replicó ella) estoy casi segura.

"Le dije:

— "¿Qué es lo que os dá esta seguridad?"

— "La tengo por un consejo que me habéis dado hace tiempo.

— "¿Y cuál es ese consejo?"

— "Cuando hice mi primera comunión nos habéis recomendado que dijéramos todos los días el *Ave María*, y decirle bien. La he dicho todos los días, y también, desde hace cuatro años, no he faltado un solo día en rezar mi Rosario. Y por esto estoy casi segura que iré al cielo.

— "¿Y por qué?—le dije yo.

— "No puedo creer (añadió ella con gravedad,) y este pensamiento no me deja desde el momento que lo he tenido; no puedo creer que habiendo dicho, desde hace cuatro años, cincuenta veces todos los días el *Ave María* á la Virgen Santísima, en este momento en que voy á morir no esté Ella á mi lado. Está, estoy segura de ello; pide por mí, y Ella es la que me va á introducir en el cielo.

"Hé aquí lo que me dijo esta joven. Y presencié entonces un espectáculo que nadie podrá retratar: una muerte verdaderamente celestial. Ví una tierna y débil criatura, arrebatada en la flor de su edad á todo lo que es felicidad en este mundo, dejando en la tierra un padre, una madre, un marido que la agoraba y á quien ella adoraba, un pobrecito niño, prenda tan deseada y tan querida, dejando todo esto, no sin lágrimas, pero sí con una radiante serenidad; consolando á sus ancianos padres, bendiciendo á su pobre niño, animando á su marido; y, en medio de todos estos lazos que se rompían, de todos estos abrazos que ensayaban vanamente retenerla, no viendo otra cosa que el cielo; y su último suspiro ha sido una sonrisa á la gracia y á la gloria eterna.

"Este recuerdo es para mí inefable."